

Historia de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), 1994-2006

Paramilitares y autodefensas en el conflicto armado

Patricio García Pérez



Índice

Agradecimientos | 13

Introducción | 15

CAPÍTULO I

La privatización de la violencia y el paramilitarismo en la historia nacional | 31

La privatización de la violencia: el Estado debilitado, una tesis del contexto de origen | 31

Revisión histórica de los planes y políticas del Estado colombiano ante el conflicto armado: del Plan Lazo a la política de defensa y seguridad democrática (1964-2005) | 35

El Plan Lazo y los confusos años posteriores | 35

Los dieciséis años de las negociaciones de paz en medio del conflicto 1984-2000: Los Tratados Cuatrienales | 37

El «Plan de defensa y seguridad democrática» | 45

Las formas de privatización de la violencia, un debate necesario: ¿autodefensas o paramilitares? | 46

Las complejidades y denominaciones del paramilitarismo en la producción intelectual reciente de Colombia (1994-2014) | 51

Antecedentes históricos del paramilitarismo en el siglo XX | 58

CAPÍTULO II

La década de los ochenta: primera ola paramilitar | 67

Fase paramilitar de Guerra Fría: el Magdalena Medio y Puerto Boyacá, «territorio libre de subversión» (1983-1989). | 72

El impacto de los dineros del narcotráfico en la organización paramilitar de Puerto Boyacá: mercenarios, internacionalización y captura del Estado a nivel local (1985-1990). | 81

CAPÍTULO III

La exportación del Modelo Boyacá a la región de Córdoba y Urabá, auge de las luchas sociales (1985-1994) | 93

De las ACCU a las AUC (1994-1997) | 94

Córdoba: una región marcada por el conflicto social y la defensa del *statu quo* de las clases dominantes | 102

La masacre como metodología paramilitar: la degeneración del conflicto | 110

La masacre de «La mejor esquina», 3 de abril de 1988 | 115

La masacre de Segovia | 117

La masacre como método permanente de terror: el caso de Trujillo (1988-1994) | 119

El cambio de mando de los Castaño y las ACCU (1994-1997) | 120

Las cooperativas de seguridad Convivir: privatización de la violencia institucionalizada Ley 356 de 1994 | 122

CAPÍTULO IV

Las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2001).

La segunda ola paramilitar | 127

El asalto a Urabá de 1996-1997 | 127

Impactos económicos de las AUC en las regiones | 128

Las condiciones de Urabá como escenario de la lucha de clases y reducto paramilitar | 132

Expansión territorial en cuatro bloques de las AUC: del poder militar al poder político (1998-2006) | 146

El bloque Élmer Cárdenas y el Urabá de «el Alemán»: entre el Estado paralelo y el terror | 148

El bloque Cacique Nutibara, la hegemonía del narcotráfico y la guerra con el bloque Metro en Medellín. La primera ruptura violenta de las AUC | 153

Diego Fernando Murillo, alias, «Don Berna», alias «Adolfo Paz»: una vida de violencia y crimen | 156

El bloque Norte | 163

El bloque Norte y sus redes políticas como acceso al poder económico | 165

El pacto de Chivolo y Pijivai: dos evidencias de la politización
de las AUC (2000-2001) | 169

CAPÍTULO V

**La expansión política sobre el Estado
y la parapolítica (2001-2005) | 177**

Los diálogos frustrados, la internacionalización del conflicto interno
y el auge de las AUC | 179

La expansión de la parapolítica | 183

AUC 2001-2005: del quiebre de sus líderes a «Justicia y Paz» | 195

La narcotización de las AUC y la disidencia | 197

La institucionalización favorable y la desmovilización de las AUC | 214

La Ley 975 de 2005 «Justicia y Paz»: luces y sombras de la desmovilización | 218

Epílogo

**La continuidad del fenómeno paramilitar:
«la muda de la serpiente» | 225**

Conclusiones | 235

Anexo 1 | 243

Anexo 2 | 245

Anexo 3 | 247

Anexo 4 | 248

Anexo 5 | 249

Anexo 6: Constitución AUC 1997 | 250

Anexo 7: Acuerdo del Nudo del Paramillo | 253

Bibliografía | 261

Introducción

El actual conflicto interno, de carácter armado y de alcance internacional, que se desarrolla en Colombia tiene sus antecedentes remotos en la década de los cincuenta del siglo pasado, y se ha convertido en un verdadero desafío interpretativo y analítico para los científicos sociales. Al mismo tiempo, constituye un punto de debate abierto respecto a su caracterización, a la consideración de los actores intervinientes y a las causas de su duración. Los trabajos sobre el tema han surgido desde las ciencias políticas, antropología, sociología, psicología social y de las relaciones internacionales; mientras que, extrañamente, los historiadores han intervenido en el tema de manera esporádica.

En Chile, la disciplina historiográfica no ha mostrado interés en el asunto, pese al impacto regional que posee y al rol del Estado de Chile como «acompañante» en las negociaciones de paz entre las FARC-EP y el Gobierno del presidente Santos¹. El panorama no es diferente respecto a la enseñanza de la historia en la mayoría de las universidades de Chile, donde procesos tanto históricos como de violencia política en países del área andina, como Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia, están ausentes o son considerados de modo general y fragmentario en la formación, debate e inclusión curricular.

Considerando estas circunstancias, el presente trabajo de investigación busca llenar dos vacíos. En primer lugar, orientar el análisis disciplinar a un campo débilmente cubierto: el del conflicto armado interno más extenso del planeta desde el punto de vista temporal; en segundo término, contribuir, por un lado, a la ampliación de los márgenes de interés sobre el caso y, por otro, al incremento de los trabajos en Chile sobre procesos históricos en América del Sur.

El resultado de la investigación, es nuestro deseo, conseguirá intervenir en los debates disciplinarios, ampliando tanto las perspectivas analíticas como

¹ Medina Gallego, Carlos. «Estudio histórico sobre el conflicto armado en Colombia. Los casos LN y las FARC-EP». Universidad Nacional de Colombia, Doctorado en Historia, 2010.

el conocimiento en torno al asunto. También esperamos aportar a la paz y a la justicia en favor de las víctimas desarmadas de la guerra. Posiblemente, nuestro interés no generará consensos, pues para un sector de historiadores no es su tarea producir trabajos en esta dirección. Sin embargo, asumimos como una necesidad ineludible abordar el tema y, más aún, situar la investigación entre los márgenes de una doble dimensión, a saber: ético-política e intelectual.

Se trata, entonces, de una indagación que sobrepasa las fronteras académicas, cuyo fin último es acompañar las nacientes batallas por la memoria histórica y la justicia en Colombia. De ahí que sea una tarea interesantísima examinar a las Autodefensas Unidas de Colombia, sus acciones e integrantes, sobre todo, porque, como victimarios y protagonistas estelares del conflicto han estado escasamente presentes en los debates especializados.

Las denominadas «Autodefensas Unidas de Colombia» (AUC), organización paramilitar de carácter contrainsurgente y sello criminal del conflicto armado interno, se constituyeron formalmente en San Vicente de Ralito, en la noroesteña y estratégica región de Urabá, durante el mes de abril de 1997. Analizaremos aquí su herencia violenta, la cual se proyecta evolutivamente hasta nuestros días. Cabe remarcar que se trató de un agente de la guerra que traspasa incluso los límites fronterizos hasta convertirse en un agente armado ilegal y transnacional. Para el logro de sus afanes, ha sido capaz de concertar tácticas y metodologías de contrainsurgencia conocidas en América del Sur y Central como «Guerra sucia». Contaba con un proyecto nacional de «regeneración» de bases de apoyo local, regional y estatal. Junto con ello, comprendía un comportamiento y una «economía de guerra» de tipo mafioso, mientras, desde su nacimiento hasta el momento de su desmovilización, iba desarrollando, paralelamente, relaciones cambiantes tanto con el Estado como con las FF.AA.

A lo largo del estudio, buscaremos reconstituir históricamente a las AUC desde su origen en 1997 hasta la desmovilización de su último bloque, «Elmer Cárdenas», en Urabá, durante el año 2006, cuando adhirieron a la propuesta de Álvaro Uribe Vélez, en el marco de su proyecto de «Defensa y seguridad democrática». Por otro lado, haremos énfasis en todo lo que se relaciona con sus bases sociales, territoriales y su proyecto político de carácter nacional, lo cual las diferencia del paramilitarismo colombiano clásico –y de otros tipos semejantes propios de la Guerra Fría, por ejemplo, el de Guatemala o el de El Salvador, durante los años ochenta–².

² Pudiera surgir algún punto de relación y cercanía ideológica con la «Contra» nicaragüense apoyada por EE.UU. en la década de los ochenta en la guerra civil de ese país.

Las AUC nacen y se expanden, territorialmente, una vez concluida la Guerra Fría. En este trabajo nos preocupa el modo y estrategia de expansión geográfica de las mismas, su estructura interna, su relación con los organismos e instituciones del Estado. Revisaremos, también, su estrategia militar, la relación con el comercio de drogas y su carácter transnacional. Es importante hacer notar desde un principio que, a diferencia de las anteriores autodefensas colombianas, las AUC alcanzaron una considerable extensión nacional, se dotaron de un proyecto político específico y su accionar desbordó las fronteras del país.

En la producción de las ciencias sociales sobre el caso colombiano, existen acuerdos fundamentales acerca de sus raíces causales, así como también han surgido desacuerdos en torno a su caracterización científica. Hay concierto respecto a que el conflicto debe rastrearse históricamente en el período de La Violencia —el cual explotó tras el asesinato, en Bogotá, de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948—, y a que es innegable su proceso de extensión hacia las zonas interiores, rurales o «periféricas» del país, hasta 1965³.

A modo de explicación sobre el uso de la violencia histórica y permanente por cuenta de las AUC para lograr fines políticos en Colombia, se ha establecido un cierto acuerdo respecto a dos causas predominantes. En primer término, se menciona el «abandono de zonas profundas del país» por parte del Estado que, como consecuencia, quedan entregadas a los actores armados del lugar, ya sean guerrillas, mafiosos o paramilitares. Se trata del «abandono» de territorios del país y su población, traducido en la ausencia de todo tipo de prestaciones como salud o educación, pero también de carencias respecto a las intermediaciones institucionales necesarias para resolver conflictos entre la población. Esta condición centenaria del país se convierte en una profunda inestabilidad para la cotidianidad de sus habitantes, quienes deben negociar «individualmente su propia seguridad». Tal como precisa Gonzalo Sánchez, dichas condiciones han producido una permanente situación de guerra, donde la violencia sistemática es un componente insoslayable. Se trataría de «una acumulación de guerras: guerra de guerrillas, guerra de narcos, de seguridad nacional, entre guerrillas».

Aunque la ausencia del Estado es un punto de acuerdo entre los analistas y académicos como raíz de la prolongada guerra, los conceptos utilizados para

³ Torre Giraldo, Ignacio. *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Tomo 4. Bogotá: Editorial Latina, 1972.

describir este hecho son diferentes en cada autor. Para el británico Malcolm Deas⁴, el concepto que mejor expresa este asunto es el de «semipresencia del Estado», debido a que es posible constatar modalidades de cobertura de dicho estamento en el territorio, relacionadas con la construcción de carreteras, servicios o escuelas; mientras que, según Marco Palacios, la situación del Estado como causal del conflicto armado calza mejor con la denominación de «liberalismo por omisión». Con este concepto, se explicaría la negación de la seguridad, del derecho a la vida, del respeto a los bienes y de otras libertades individuales y sociales que son declaradas, explícitamente, en la Constitución Política, pero no son cumplidas.

La presencia continua del conflicto armado en la historia de Colombia ha sido abordada desde la dialéctica de lo permanente y lo inédito. En cuanto al primer término, se lo considera un problema endémico de la vida nacional, afianzado, fuertemente, en raíces políticas profundas, como la intolerancia y las culpabilidades colectivas. En relación al segundo, resalta el hecho de que, institucionalmente, la élite dirigente impulsó una política caracterizada por el divorcio entre las demandas sociales y el quehacer institucional.

Se puede entender este conflicto como una confrontación entre actores diversos y complejos, movilizados en el ámbito de la violencia para hacer valer sus intereses políticos. En esta tesis causal se inscriben Álvaro Tirado Mejía⁵, Germán Guzmán⁶, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña. Para Gonzalo Sánchez, Colombia es un país de guerras endémicas que, paradójicamente, se desenvuelve en un marco de derecho y civilidad. Según su perspectiva, la guerra se puede sistematizar durante el siglo XX en cuatro etapas, a partir de las cuales instala el concepto de «cultura de la violencia», marca de identidad de la población. Por su parte, Malcolm Deas y David Bushnell⁷ señalan que Colombia es un país violento desde sus orígenes y que, si bien no se puede precisar la fecha exacta, el origen del conflicto está marcado tanto por la lucha ideológica como por la propiedad de la tierra.

El abandono del Estado colombiano para con sus habitantes ofrece, también, una posibilidad de explicación en lo relativo a dos vectores adicionales del conflicto interno: la colonización de las tierras baldías y la pugna entre los actores no estatales e ilegales (como las AUC y las FARC-EP), por el control de los territorios

⁴ Deas, Malcolm. *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Ediciones Uniandes - Norma, 1999.

⁵ Tirado Mejía, Álvaro. *Colombia siglo y medio de bipartidismo*. Bogotá: Norma, 1978.

⁶ Guzmán, Germán; Fals Borda, Orlando y Umaña, Eduardo. *La violencia en Colombia*. Bogotá: Editorial Cielo, 1970.

⁷ Bushnell, David. *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Madrid: Editorial Planeta, 1996.

desde los años noventa, en particular aquellos más productivos o dedicados al cultivo y comercio de coca.

No se puede obviar un análisis estructural en cuanto a la continuidad de la guerra como consecuencia de la contradicción irresuelta entre los centros administrativos, políticos y financieros modernos. Se han desarrollado, en ellos, instituciones democráticas y relaciones de mercado en contradicción con las demandas de las áreas interiores en la fragmentada geografía colombiana. Tales manejos, cercanos a la «premodernidad», dan mayor importancia a las relaciones monetarias, donde la participación política es capturada por actores agresivos, configurando «mercados de la violencia» y «cooptación armada»⁸.

La concentración de la propiedad de la tierra es también un catalizador de la guerra que se libró, precisamente, en escenarios rurales lejanos a la mayoría de la sociedad colombiana. En este ámbito, se ha señalado que la modalidad histórica de propiedad de la tierra en el país correspondería a una estructura bimodal que combinó latifundio y minifundio de trabajo extensivo familiar, donde el latifundio generó excedentes de mano de obra, personas que se transformaron en los colonos de la vasta frontera interna y se instalaron en zonas de futuras tensiones y violencia, como las llanuras del Caribe, las vertientes externas de los Andes, Antioquia y el Magdalena Medio⁹. Debido a lo anterior, se ha recalcado que la colonización interna por población campesina fue la forma predominante en el país. Este fue el escenario más adecuado para apreciar el abandono del Estado central; allí, el actor principal ha sido el colono que «tumba monte». En el libro *El conflicto, callejón con salida* (2003), el extenso problema es contextualizado –como proceso histórico localizado en la «periferia» del país y, por tanto, marginal al sistema político– a través de tres hipótesis centrales: 1) En las zonas de colonización hay espacio para ejércitos no estatales; 2) La violencia es el resultado del fracaso del Estado, el cual no logró prevenir el conflicto; 3). El conflicto fue el resultado de la herencia del «Frente Nacional» de los años cincuenta, cuya actuación puso fin a la violencia, pero dejó remanentes de guerrilla social en el campo (tal vez convenga señalar que ocupaba territorios de la periferia, donde el orden jurídico era difuso, y que su continuidad fue liderada por agentes agresivos, como las FARC-EP o las AUC, convertidos en gobiernos locales en ausencia del Estado).

⁸ García Pérez, Patricio. «La Privatización de la violencia en Colombia y las AUC: de las Autodefensas al Paramilitarismo contrainsurgente y criminal». *Izquierdas*, 2016, N° 27, pp 230-255, ISSN 0718-5049.

⁹ Medina Gallego, Carlos, «Estudios Históricos sobre el conflicto armado en Colombia. Los casos ELN y las FARC-EP». Universidad Nacional, Doctorado en Historia, 2010.